

La rebelión de las parte tipo “C”

Cuando hablamos de la cadena de suministro, generalmente nos preocupamos por el cliente, los productos, los transportes, los materiales, los canales de distribución o tal vez por el dinero, pero estoy seguro que muy pocos estamos conscientes de lo que un pequeño componente, de menos de dos centavos de costo, puede afectar en la operación de la cadena.

Uno de estos productos cuyo monto económico es muy bajo, pero su impacto puede ser catastrófico, corresponde a las etiquetas, que en algunas industrias son un elemento crítico para cumplir al menos alguna de las siguientes funciones:



- Regulatorias. Deben cumplir con ciertas características de información que garantizan su apego a normas o leyes que regulan su fabricación o comercialización.
- Información al consumidor. Permiten al consumidor conocer información relevante para su salud o la utilización del producto.
- Movimiento del material. En algunos casos indican orígenes y destinos asociados con el producto.
- Seguridad. Notifican ciertas acciones que se deben realizar para su adecuado manejo, almacenaje y disposición.

La complejidad asociada con las etiquetas radica en que la información contenida debe estar actualizada para cumplir con algunas de las funciones antes mencionadas así como con las demandas particulares de ciertos clientes. La falta de las etiquetas físicas o de estas con la información completamente correcta, puede ocasionar problemas de disponibilidad de material para manufactura, problemas en la entrega a los clientes, problemas legales y en casos extremos afectaciones a la salud o integridad de los consumidores.

En muchas organizaciones, ante la exagerada disminución de los inventarios y la poca atención a productos que parecen poco relevantes, las etiquetas se vuelven un material crítico y urgente que demanda mucho tiempo del comprador que debería estar destinado a otras tareas.

El comprador tiene una doble tarea con relación a las etiquetas, la primera es asegurar que están disponibles en la cantidad, en las dimensiones y en el momento oportuno, cosa que suena más fácil de lo que realmente es, dado que al parecer “nadie” se ocupa por algo de solamente cuesta dos centavos. La segunda es garantizar que los proveedores que entregan productos etiquetados reciban oportunamente la información que deben incluir para asegurar el cumplimiento de las regulaciones locales, internacionales y de la propia organización.

Invertir en soluciones tecnológicas para el adecuado manejo de la información, trabajar de cerca con proveedores para que colaboren en la racionalización de la variedad de etiquetas necesarias y la implementación de modelos de reposición tipo VMI es un paso importante para evitar que por “2 centavos” se pierda un cliente de por vida y/o la empresa se va envuelta en un problema legal de grandes consecuencias.